

El temporal.-La nieve en Madrid

Por los pobres. Sin trenes, tranvías ni coches. La corte monumental. Maura a todo pasto. Sin comunicaciones telegráficas. Gobernador y alcalde frescos. Las narices de Toca obstruyen el paso. Faroles con montera. Árboles caídos. Pobres sin albergue. La corona de la Virgen. Paseantes en Cortes. Corona agradecida.

LOS QUE SUFREN

La nieve sigue cayendo. Hace cuatro días que los copos descienden, ora lentamente, ora arremolinados al impulso de las ráfagas de viento que giran y forman torbellinos. En las vías públicas el tránsito ha cesado. Ni un coche, ni un tranvía, ni un carro; los automóviles, despreciados de las inclemencias, se ven hoy también condenados a forzoso encierro. Las tiendas están cerradas en su mayoría; los vendedores ambulantes, que animan con sus pregones las mañaneras madrileñas, no han aparecido. Madrid está yerto. Una claridad livida, proyectada por la nieve, da tinte siniestro a las horas diurnas. De los tejados penden cortinajes blancos; los balcones y los umbrales desaparecen abrumados por su carga blanca. El Retiro es un desierto; la Castellana y Recoletos, con sus hilos de árboles ensabanados, semejan un silencioso desfile de fantasmas. El Prado es un mar virgen; al contemplarlo se piensa en los océanos de cristal cuajado que guardan y defienden los Polos.

Todo eso es muy bonito, y si se añade a estas impresiones ópticas algún recuerdo de los ingleses en el Polo Norte ó de El capitán Cornubie en los mares glaciales, con que Julio Verne recreó nuestra niñez ó de Un año en Spitzberg, del insigne Alarcón, con un poco de La casa de los muertos, de Dostoievski, la dicha es perfecta, con tal de que se encuentre una buena chimenea, unas pantuflas y una humeante taza de café. Pero hay espantados sujetos a la condición de ese desdichado que ayer fué recogido en la carretera de Viciálvaro, derrumbado en el suelo, cubierto de nieve, desfilado por el hambre y por la helada. Esto ya es monos divertido.

Y como esos hay muchos. Son gentes que no tienen casa, ni leña, ni alimento. Estos días, los escasos transeúntes que arrostran la ventisca y el frío, ven algunos puñados de gorriones que saltan nimbrosos sobre la superficie callejera, con las alas entorpecidas por el frío; quizás fuera fácil cogérselos con la mano, tan tristes y desamparadamente alientan. Pues como esos gorriones son muchos los desvalidos, gorriones humanos, para quienes la nevada es una tremenda crueldad.

Nosotros, todos, los hemos visto muchas veces de invierno acurrucados en los quicios de las puertas, dormitando a la intemperie. Son seres humanos a quienes no calienta un tibio hálito de humanidad. Seres humanos que no reciben de sus semejantes aquel socorro á que tienen derecho como suprema expresión de la solidaridad que á todos nos reúne. Esta noche, mañana, serán encontrados algunos otros, aterrorizados, próximos a la muerte. Y esa extrema representación de todos los desamparados, cuántos dolores encarna, cuántos sufrimientos ignorados, desconocidos, silenciosos, dolores que ni ahora se saben ni se sabrán nunca!

Y esto se prolongará todo el invierno. Comienza ahora el período ineluctable, enemigo de los menesterosos. Son los meses en que el huérfano pobre recibe de golpe la sensación de su orfandad; y el inválido del trabajo, y el anciano, y la viuda, y todo el montón alveo de la carne enferma, herida, maltratada por la existencia, soporta el peso del egoísmo humano y expía la culpa de quienes admiran en la nevada la belleza y desconocen la congoja que su caer implacable desparra.

Otros años el Ayuntamiento ha establecido estufas. ¿Para qué sirven? Las ideas del generoso sentimiento de uno de los hombres de corazón más noble que han pasado por los cargos públicos: D. Alberto Aguilera. Pero las estufas no guardan. El Ayuntamiento necesita decidir la disposición de grandes cobertizos, aptos para albergue nocturno de los centenares de menesterosos que en estas noches ásperas carecen de todo refugio.

Y habrá que pensar en otra cosa: son cuatro los días que dura la nevada, cuatro días sin jornales, sin fuego, sin abrigo, sin luz, en muchas partes, y también sin viveres en las más de ellas. Primero son las casas de empeño las proveedoras; unas cuantas pesetas remedian el desvalimiento de los tres primeros días. Otros tres, y esas pesetas están agotadas: á familias sin trabajo, donde los hijos desmedrados se consumen famélicos, les espera la inanición. No les queda más amparo que la caridad. El Municipio madrileño, el vecindario entero, está obligado á ocurrir á esas necesidades obvias. Las autoridades tienen en estas ocasiones más deberes que cumplir que los de velar por la apertura de sendas practicables. Y juntamente con el Municipio deben cooperar á esa obra aquellos vecinos que están en condiciones de hacer la caridad. La marquesa de Squilache ha dado noble ejemplo.

Un oso sin madroño
En la Carrera de San Jerónimo, junto al restaurante de Lhardy, se veía un oso, casi de tamaño natural, muy bien hecho; modelado, indubitablemente, por habilísimas manos, pues no le faltaba detalle alguno. Era blanco, muy blanco. ¿Hace falta indicarlo? La temperatura era polar y el oso estaba en carácter.

Precioso panorama
Difícilmente podrá imaginarse no viéndola, la plaza de Bilbao hoy.

Al pasar por ella se hace el transeúnte la ilusión de que está viendo un panorama exótico en otras latitudes, donde no son frecuentes nevadas tan intensas como la que hoy ha caído sobre Madrid.

los que tienen que soportar la crudeza del ambiente para completar nuestra obra. Son los operarios, obligados los más esta noche á largas travesías para restituirse á sus hogares; son los repartidores, á quienes un servicio inexorable no les otorga perdón; son los vendedores, que fían á su leve comercio el pan de mañana y quizás el de hoy. Ello nos estimula á cerrar el número en hora temprana y darlo al público. No es propensión á la pereza, sino sentimiento de humanidad. Nuestros redactores, por incentivo de su voluntad, no por exigencias nuestras—porque sabemos excusar á tiempo,—han acudido á todos los lados donde podía hallarse alguna nota de información que suministrar á los lectores; tan acabadamente han cumplido su misión, que nos sentimos satisfechos; y que también experimentamos satisfacción ellos á quienes su celo ha acarreado peregrinos peligros, aunque sin graves consecuencias, por fortuna. Fácil nos hubiera sido añadir pormenores gráficos; una inocente simulación hubiera permitido aplicar á la nevada de hoy dibujos de otro año: la nieve es siempre parecida. Preferimos la veracidad, y declarar sinceramente que renunciamos á la tan acostumbrada sofisticación.

Para resumir, enviáremos nuestro recuerdo á esos héroes anónimos que, sobre una locomotora, desafían ahora en media España rudezas inusitadas de un temporal; ellos son siempre víctimas, víctimas, aunque sean en su lucha con la ventisca triunfadores. A los labriegos de ayer, que, ahora con uniforme militar, aguardan ateridos en sus garitas cuando llegue la hora del relevo; formados hemos visto desfilir hoy á los piquetes que acudían á Palacio para reemplazar a la guardia; en esos centinelas, á quienes la ley militar no ha perdonado hoy sus sufrimientos, pensamos. Y pensamos en todos aquellos para quienes el deber ó el trabajo son hoy cadena que los ata al sufrimiento. Ellos son nuestros hermanos; para ellos nuestra simpatía y los anhelos ferventísimos y los humildes esfuerzos de nuestra sincera caridad.

La última noche
La fuerza del viento hacía ahora imposible el tránsito por las calles de la coronada villa.

A ratos llovía y de vez en cuando caían menudos copos de nieve, que herían en las mejillas de los transeúntes como agujas. Quedaron ayer en suspenso los trabajos que se estaban haciendo para restablecer la comunicación telefónica, y fueron inútiles los esfuerzos de los empleados, porque á cada momento caían á las calles nuevos hilos rotos, produciendo chispazos y detonaciones al chocar con los cables del tranvía.

Un moribundo
En la carretera de Viciálvaro fué encontrado por la Guardia civil un hombre en completo estado de inanición.

Se le condujo al Gabinete médico del barrio de Salamanca, donde se le auxilió, y después pasó al Hospital Provincial. No se pudo saber quién era, pues había perdido el uso de la palabra y no se pudo identificar su personalidad.

Los teatros
Desanimadísimo estuvieron anoche los teatros de Madrid que se abrieron á abrir sus puertas, pues aminoraba en el que no pasaban de una docena los espectadores, porque ni el tifus se atrevió á arrostrar los peligros de la noche.

Price y Martín cerraron sus puertas y en otros se suprimió la primera sección.

Se recrudece la nevada
A la una y media de la madrugada comienza á caer con una fuerza intensísima y así continúa después de muchas horas.

Bolas, estatuas y bustos
Eran las cuatro de la madrugada cuando ya se dio comienzo á formar bolas, pues un individuo elegantemente vestido, con gabán y sombrero hongo, rodaba una bola de nieve que llegó á alcanzar un tamaño extraordinario.

En cuanto amaneció no hubo calle, callejuela, plaza ni plazuela, que no tuviera su fomenal bola de nieve, por lo menos, habiendo en algunas figuras más ó menos artísticas.

Maura en la calle del Pozo
Muy temprano, en la calle del Pozo, casi en la boca de la Cruz, podían admirar los transeúntes una bien construida estatua del presidente del Consejo.

La habían puesto ojos de cristal y dientes de madera. Estaba arrogante y airado desafiando al temporal y enseñando la dentadura al Ratón pelado. Muy propio, muy propio.

Un oso sin madroño
En la Carrera de San Jerónimo, junto al restaurante de Lhardy, se veía un oso, casi de tamaño natural, muy bien hecho; modelado, indubitablemente, por habilísimas manos, pues no le faltaba detalle alguno. Era blanco, muy blanco. ¿Hace falta indicarlo? La temperatura era polar y el oso estaba en carácter.

Precioso panorama
Difícilmente podrá imaginarse no viéndola, la plaza de Bilbao hoy.

Al pasar por ella se hace el transeúnte la ilusión de que está viendo un panorama exótico en otras latitudes, donde no son frecuentes nevadas tan intensas como la que hoy ha caído sobre Madrid.

Señor alcalde mayor...

El tránsito por las calles se hace muy difícil, sobre todo en aquellas donde es poco el paso preciso de gente.

No hay más pasos y sendas que las abiertas por el público al pasar, y resultan tan estrechos que al juntarse dos personas no pueden transitar sin riesgo para alguna de ellas. El Ayuntamiento debía disponer que se abrieran pasos lo suficientemente anchos para facilitar la circulación, pues la nieve de hoy no se puede quitar con dos mangazos de agua y perdurar en las calles el tiempo suficiente para que los vecinos de Madrid no puedan salir ni aun á proveer de lo más necesario para el diario sustento.

La falta de leche
Una de las cosas que más han faltado hoy en Madrid ha sido la leche.

La circunstancia de estar los establos situados muchos de ellos en las afueras ha hecho que no se haya podido traer la leche á Madrid, y esto, unido á que los trenes del Norte no han llegado á su hora, ha privado al vecindario de la corte de tan preciso artículo.

En los mercados
Muchas vendedoras que no tienen más patrimonio que el animal que ganan vendiendo hortalizas en los mercados, no han podido hoy ejercer su industria.

En la plaza de San Ildefonso no había hoy ni una sola verdurera, porque era imposible vender en las calles adyacentes, que es donde ellas trabajan.

Estas pobres, además de no poder ganar el jornal, habrán perdido el género, comprado ayer con tal objeto.

Por la plaza de Oriente
El espectáculo en esta hermosa plaza resulta imponente. Vestido de blanco el soberbio edificio morado de nuestros soberanos, parecía una de esas fantásticas moradas que se describen en las leyendas.

Las numerosas chimeneas, cubiertas de nieve, se perdían confundidas las unas con las otras.

Los árboles de la parte central de la plaza y de los jardines de Santiago y San Quintín no presentaban ni un punto verde. Como al peso de los copos, se doblegaban hacia la nieve del suelo las ramas mayores, quebrándose muchas.

Fantasma semejaban las estatuas de piedra de los reyes godos que adornan la circunferencia central. Las escaleras de ésta están ocultas, habiéndose retirado al curso del paseo y el de la parte destinada á tránsito.

Se han retirado de sus puestos los centinelas de caballería.

También ofrecía magnífica perspectiva el teatro Real. Las puertas de este edificio estaban de nieve hasta casi la mitad de sus hojas. Para poder salir, necesitábase no poco trabajo y bastantes hombres.

Las comunicaciones
Interrumpida durante todo el día la circulación de coches y tranvías, se ha hecho hoy difícilísima la labor informativa. Deseando transmitir á nuestros lectores cuantas noticias pudieran interesarles, hemos intentado contratar un servicio de coches para facilitar la tarea de nuestros redactores; hemos pensado hasta en los trineos de la casa de Alba; pero los riesgos á que ganado y cocheros se exponían saliendo á la calle eran tantos, que los aquilanes no se decidían á afrontarlos. En esta situación, y siendo punto menos que imposible el tránsito á pie, el servicio telefónico llevado con la regularidad que hacían posible el gran número de hilos caídos y cruzados, ha hecho más fácil el conocimiento de noticias y sucesos: un aplauso merece la empresa y el personal á su servicio, y no hemos de ser nosotros los últimos en otorgárselo.

En la plaza de Isabel II
Como en todos los lugares donde hay árboles, esta plaza resultaba bellísima.

La estatua de Talía, que se alza en el centro, convertida en blanco montón, sólo dejaba ver la máscara que lleva en una mano, también revestida de blanco.

Los cables de los teléfonos, telégrafo, luz eléctrica y tranvías cruzaban la plaza y calles próximas imitando guirnalda de alfileres.

Por esta parte de Madrid la circulación de personas era casi nula.

Unos cuantos valientes estaban atareados en la faena de erigir estatuas y monumentos con la nieve.

En las Delegaciones
Desde el centro de información los reporteros judiciales tienen establecido en la calle de Santo Tomás, procuramos esta mañana conocer si en las Casas de Socorro é Inspecciones de distritos tenían aviso de accidentes ocurridos á consecuencia de la nevada.

Pérdida comunicación á la Central de Teléfonos, pudimos hablar con las Delegaciones de vigilancia de los distritos de Palacio, Congreso y Hospital, y con la Casa de Socorro de este último distrito.

En aquellas de ningún accidente sabían, y en ésta únicamente había sido curado un pintor, llamado José Gil, de cuarenta y nueve años, quien trabajando en despatinar unas pueras en el paso de Trejineros, se quemó la cara con la linterna-soplete que emplea.

El teléfono de las demás Delegaciones y Casas de Socorro no funcionaba.

Los tranvías
A las siete de la noche de ayer el alcalde ordenó á las Compañías de tranvías que se suspendiera la circulación de los pocos coches que á esa hora corrían.

A las siete y cuarto salió de la Red de San Luis el último coche, que procedía de la calle de Almagro, y que retrocedió, y por la calle de Puencarral fué al encerradero de los Cuatro Caminos.

Erase un hombre...

Lo hemos visto, y no hemos sido solos en su contemplación. Quienes en las primeras horas de la ma-

na tuvieron el valor heroico de echarse á la calle y circularon por la de Puencarral, encontraron con la sorpresa de un busto conocido, que con verdadera maestría se había apresurado á modelar en la nieve un transeúnte artista.

Viéndolo, no se podía por menos que recordar aquellos versos famosos de Quevedo: *Erase una nariz superlativa...*

Tan verdaderamente monumental y exagerado era su apéndice nasal.

Esto no obstante, nadie pensó que el busto fuese de Ovidio resucitado y avecinado en Madrid.

El parecido era exactísimo y no cabía dudar. Y ante la obra deleznable del artista tenía necesariamente que detenerse el público; estaba el busto de perfil, y su nariz avanzaba hasta una de las aceras y obstruía el paso.

Era la vera efigie del ministro de Gracia y Justicia.

Por su propia frescura y por las rachas frías de viento, se le había acatarrado toda la nariz, que destilaba agua congelada é iba formando una columna estaláctica que tocaba los sombreros y paraguas de los viandantes.

Por qué estorbaba el tránsito? Aquella nariz, entre geológica y quevedesca, parecía estar oliendo uno por uno á cuantos discursarían y rebullaban por la calle de Puencarral. En el episodio de la nariz, la gente de nuestro pueblo se preguntaba cómo un hombre así podía haber llegado á su edad y al Ministerio con esas narices.

¿Cosas de España!

Caminó del Norte

Para llegar á la estación del Norte nos hemos visto negros, aunque pareciera mentira, cuando todo hallábase tan blanco. Trabajamos nos costó; pero logramos dar cima á la alta empresa.

El espectáculo no podía ser más interesante. El horizonte cerraba en blanco; parecía la página ideal, el ensueño de un poeta modernista.

Pudimos enterarnos del movimiento de trenes, que ha sido el siguiente:

Sin más novedad que un gran retraso han llegado al correo expreso de Santander y Asturias y el mixto de igual procedencia. El correo de Jofa, que, procedentes de Irún, debían de haber llegado á las cinco y treinta y seis y treinta de la mañana, respectivamente, hallábase detenidos en La Cañada.

El mercancías núm. 105, que lleva viajeros hasta Villalba y debió salir de Madrid á las doce y cincuenta y cinco de la tarde, ha sido suprimido en vista del malísimo estado de la vía, que hoy más de medio metro de nieve, y por temor á algún sensible accidente, pues hay dos trenes de mercancías cuyo paradero se desconoce, y el telégrafo se encuentra totalmente interrumpido.

Los viajeros que llegaron en los trenes primariamente citados hubieron de subir á Madrid andandito y con la fresca, pues solamente había en la estación dos ómnibus, que sufrieron un verdadero asalto, y eso que los precios habían sido enudruplicados.

Por conducir una maleta hemos visto cobrar á un mozo veinte reales.

Viaje horrible

Hemos tenido ocasión de hablar con un fogonero del expreso asturiano; nos ha relatado las penurias del viaje, que han sido verdaderamente horribles; la nieve y el viento batían de firme: era preciso, en medio de la noche y de la tormenta, explorar la vía y en grandes trechos desbarazarla de nieve. El tren avanzaba lentamente, con grandes precauciones, y silbando con frecuencia para evitar sensibles accidentes.

Desnarrigamiento

A la salida de la estación del Norte, un mozo de cuerda marchaba tan campante y sandunguero, cuando ¡cataplán!, da un estupefacto batacazo; se levanta auxiliado por algunos transeúntes, y el hombre se lleva las manos al rostro, en donde había recibido el golpe que le produjo gran hemorragia nasal, y con un aplomo soberbio, épico, exclamó: ¡De poco si me quedo sin narices! ¡Carabambá! ¡Si llega á saber esto Sánchez Toca!

Los carboneros blancos

En la calle de las Torres hemos visto una paradoja en acción: carboneros blancos, ofrecían un curioso contraste con la negra del carbón que llevaban á cuestras.

Ferreries

En la Puerta del Sol, en donde habría medio metro de nieve, unos cuarenta perros corrían la gran juega, rozando, persiguiéndose y jugando entre la nieve. El cuadro era esquimal completamente; no faltaban más que algunos renos.

Telegrafos y teléfonos

A las doce y media de la mañana la pizarra de Telégrafos decía: «Comunicación absoluta con toda España, excepto Zaragoza y Aranjuez, á donde el servicio se cursa con grandísimo retraso».

La pizarra de los teléfonos interurbanos es mucho más laconica; contrasta con la anterior, dice: «Todas las líneas, francas».

Lo cual se presta á muchas consideraciones.

Las bolas y los bolos

A primera vista parece que el bolo es el marido de la bola; pero no; no es así; los bolos á que aquí nos referimos son algunos individuos que se han dedicado á matar el tiempo haciendo bolas de nieve; un grupo de éstos hallábase en la Puerta del Sol empujando

una de buen tamaño hacia la calle Mayor.— ¡A tirarla por el Viaducto!—decían. A lo que contestó un transeúnte viéndolos un tanto osados:— ¡Ea mi que no paséis del Gobierno civil!

Edificios

La nieve ha adornado caprichosamente los edificios: el Ayuntamiento, la Capitanía general, la Equitativa y el Banco de España presentaban muy hermoso aspecto.

Se han dedicado generales elogios á la nieve, que ha hecho un alarde de buen gusto artístico.

Los trenes del Mediodía

El jefe de la estación citada, donde estuvimos en busca de información, nos manifestó que el servicio de trenes de dicha línea se hallaba interrumpido casi en absoluto, como es consiguiente, á causa de la abundancia de nieve.

A las once y cuarenta minutos, el tren número 849, expreso de Barcelona, estaba detenido en Alcalá de Henares.

El 845, correo de Barcelona y Zaragoza, se hallaba igualmente detenido en el mencionado punto.

En Jetafe hallábase sin poder circular los trenes números 55 y 53, correo de Badajoz y corte de Toledo.

En Villavieja se hallaba detenido el tren 171, de mercancías.

El número 21, correo de Andalucía, quedó detenido en Jetafe.

Por la referida causa del temporal no salieron los trenes núms. 844, 2, 60, 842, ni el 10. Este debió haber salido á las once cincuenta y cinco minutos.

El 844, es el mixto de Zaragoza; el 2, mixto de Andalucía; el 60, mixto de Almorochón y Toledo; el 842, corte de Guadalajara; el 64, tranvía de Jetafe, y el 10, mixto de Alicante, Valencia y Cartagena.

En las líneas intermedias había desde luego interrupciones en muchos puntos.

En la calle de Alcalá

En el trozo comprendido desde las Ventas á Párdinas la circulación era escasa. Algunos corritos de esos pequeños industriales que tienen sus domicilios en las primeras horas de la mañana entrar en la población, no consiguiendo á pesar de sus esfuerzos, y viéndose obligados á buscar refugio, carreteros y animales, dejando los vehículos en la nieve.

Frente á la estatua de Espartaco, dos grupos de chicos tomaron aquello como campo de operaciones, y divididos en rusos y japoneses, formalizaron campal batalla con gran regocijo de los transeúntes y vecinos.

El pedestal del obelisco de Luciano, á quien la nieve había colocado gorro blanco, á quien guerra y amplio manto, representaba para el bando de rusos la plaza de Puerto Arturo, la cual no resultó inextinguible por un pacífico lechero que arrojando un misero borriquito pasó por allí, á quien alcanzó un proyectil en plena cara, que le hizo tirar de vara y poner á estacazo limpio en dispersión á rusos y japoneses.

Frente al Retiro, varios de los estudiantes que en las primeras horas de la mañana allí iban, construyeron una enorme bola de nieve que á las once alcanzaba ya un diámetro de más de dos metros y la que difícilmente podían mover 12 ó 16 de ellos.

Allí también se organizaron luchas de rusos y japoneses, que á veces se alaban para emprenderla contra alguno que, abjurando de sus ideales militares, trataba de pasarse al enemigo.

Los relevos de las guardias

La ordenanza militar es inflexible. Las filas de combatientes barridas por la metralla son en la lucha sustituidas por las reservas. Los centinelas en la paz han de ser normalmente sustituidos. Es una norma que no para.

De los cuarteles han salido hoy, á pesar de los pesares, con la necesaria anticipación, las tropas encargadas de efectuar los relevos de guardias que se dan en la corte.

Estos se efectuaron á la hora reglamentaria y ante la presencia de bastantes curiosos, que veían desfilir nuestros soldados completamente cubiertos de nieve y como envueltos en blanco sudario.

Algunos de estas fuerzas, como la que hoy ha dado la guardia del ministerio de la Guerra, han tenido que hacer una marcha penosa desde los cuarteles de María Cristina al palacio de Buenavista.

El aspecto que presentaba éste á causa de la nevada no podía ser más pintoresco. Sus jardines, completamente cubiertos por la nieve, que al ir había arremolinado en determinados lugares, presentaba extraños y artísticos cambios de negro y blanco. Muchos árboles caídos, y las garitas completamente cubiertas por la nieve, en las que al centinela sólo se le veía la cabeza por el ventanillo natural que frente á la puerta de la misma formaba la enorme cantidad de nieve allí depositada, completan el cuadro.

Algunos soldados, con escobas y palas, se dedicaban á abrir caminos desde el cuerpo de guardia á los garitones, para poder efectuar el relevo de los centinelas, que, sobre un montón de paja colocado en el suelo, pateaban para entrar en calor, mirando filosóficamente cómo caía la nieve, y recordando, sin duda, el artículo de la Ordenanza que le marca no entrará en la garita de día ni de noche, á excepción de una crecida lluvia ó nieve.

Otros se entretenían en hacer bolas y estatuas á la puerta del cuerpo de guardia, doblando en todas ellas la franja alegre que nuestro soldado nunca pierde á pesar de lo penoso de sus servicios.

¡Buena gala!

Con motivo de ser hoy el cumpleaños del heredero de la Corona el infante Don Alfonso, las tropas han vestido de gala, izándose el pabellón nacional en las dependencias militares, suspendiéndose las ordinarias tareas en las mismas.

En la calle de Ferraz

Como en todas las calles amplias, abiertas al viento frío y fofísimo, la circulación se

hacía punto menos que imposible: los árboles, rendidos sus ramas al peso de la nieve, parecían desgajados; en el cuartel de la Montaña algunos soldados jugaban sobre la nieve; Cassola, impertérrito sobre su pedestal, no sentía frío ni calor.

Ni las reformas del actual ministro de la Guerra le alteraron. Y eso que aún hay claridad en los rostros de las familias militares que las familias militares pasan el exodo impuesto por el general Linares, debían ablandar el más duro corazón.

Debe dar gusto estos días ser de bronce ó piedra barroqueña: las gentes marchando por las aceras en rigurosa fila, un día se sentían más comunicativas que de ordinario hablando en alta voz, bromando, poniendo, en suma, al mal tiempo buena cara: un coche que atravesaba el arroyo frente á la calle de Ventura Rodríguez, tirado por dos mulas, se atascó en la nieve, costando gran trabajo volverlo á poner en marcha.

En la plaza de los Ministerios

Después de subir por las escalerillas de San Gil como por un plano inclinado, pues no se destacaban los peldaños, llegamos á la plaza de los Ministerios, y allí, como en todos los jardines de la villa, los árboles aparecían desgajados. Cánovas, con amplia y alba capatuvial, simulaba, se nos antojó, un símbolo de lo ocurrido en su hogar en la casa de enfrente; ¿por qué esa capa no se la ha de poner su sucesor?

Otras calles

En las calles céntricas las gentes marchaban de prisa, rozando las paredes, y protestaban de que en ciertas casas se limpiaran los balcones de nieve arrojándola sobre los transeúntes; esto dió lugar á disgustos continuos, y las batallas de flores del arroyo á las viviendas menudearon.

En la plaza de Santo Domingo

Los árboles más corpulentos aparecían arrancados de raíz por la violencia del temporal de nieves. En la plaza, la blanca encauza medio metro de altura, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! ¡Los 20000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quiero que me den el hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiero nadie, hoy más que nunca podría decirse que aquellos decimos son papeles mojados».

En el Gobierno civil

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que ha hecho alejar de las oficinas de Vigilancia y Seguridad los partes en los que se acostumbra á dar cuenta detallada de los sucesos á la primera autoridad gubernativa.

El conde de San Luis, al ser interrogado, como de costumbre, por los periodistas, contestó:

—Ya lo ven ustedes; hoy no hay más que nieve. Viento dentro, nieve fuera, nieve por todas partes. Esta nevada es espantosa. No se recuerda en Madrid otra igual.

El conde de San Luis, dando prueba una vez más de los nobilísimos sentimientos que le animan en favor de las clases necesitadas, ha dispuesto que durante todo el día hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiero nadie, hoy más que nunca podría decirse que aquellos decimos son papeles mojados.

También manifestó la primera autoridad gubernativa que el Sr. Perellada, director de la Compañía General de Teléfonos, se había presentado anoche para prometerle que al amanecer de hoy quedarían quitados todos los hilos telefónicos que cruzan la Puerta del Sol, en evitación de posibles desprendimientos.

Visitando la Alcaidía

Medidas del alcáide

El aspecto de la plaza de la Villa es sorprendente. La nieve cubre por completo la estatua de Don Alvaro que se alza en el centro de la plaza, así como el minúsculo jardincito que la rodea.

Para poder entrar en la Casa del Pueblo ha sido preciso practicar un gran camino por sobre la nieve, que en dicho sitio alcanzaba más de metro y medio de altura.

El marqués de Lema se personó en el Ayuntamiento desde las primeras horas de la mañana para tomar todo género de precauciones para hacer desaparecer la nieve en cuanto cesara de caer.

La primera medida adoptada fué el ordenar que el personal de limpiezas procediera inmediatamente á abrir los caminos de las estaciones y el del Matadero hasta la plaza Mayor, para que no se interrumpiera la circulación de Madrid con los importantes centros.

Además, tiene el alcalde preparado todo el personal afecto al ramo de Obras públicas para que, en unión del de limpiezas y bomberos y en cuanto cese un poco la gran nevada, salga á la calle con el material preciso para efectuar todos los trabajos necesarios.

Al efecto, se ha dividido Madrid en 11 zonas y el personal en 11 divisiones. Cada división se compondrá de 12 mangueros, 12 ayudantes, 25 barrenderos, 125 operarios de obras públicas, 50 individuos más de escobas y 75 hombres con palas y rastros.

Un bando

El alcalde ha hecho hoy esta mañana en los sitios de costumbre, un bando recordando al vecindario en general y á los porteros en particular, la obligación en que se encuentran de proceder á la inmediata limpieza de las aceras correspondientes al frente de sus respectivas casas.

En dicho bando se pone en todo su vigor el art

